

J E R E Z

Con una copa en la mano

"La fama del vino de Jerez perdurará mientras haya viñas en el mundo".

Henry Vizetelly.

Por DIEGO DE CAMPOY Y MIRO

El vino de Jerez entre sus muchas cualidades portentosas, vitalizador del alma, como dijera el libro de los proverbios (31-6), "date vinum his qui amaro sunt animo", (dad vino a los que sienten amargura en su corazón), es el más fiel alentador del poeta, diríamos el mejor influyente de la poesía, y adentrándonos más en su mágica espiritualidad, el elemento de mayor capacidad inspirativa, -porque no os extrañe-, el vino es poesía, en todas sus manifestaciones.



La Reina y Damas de su Corte presidiendo los Juegos Florales celebrados en el Teatro.

Nuestro Sherry, distinto de los demás vinos por sus módulos de cultivo, crianza, elaboración y desarrollo, ejerce un poderío y hegemonía única en la geografía vinícola universal, y apurándonos en el comentario, el único capaz de influir acentuadamente con su espiritualidad en el alma.

EL NACIMIENTO DEL VINO

Desde que el vino inicia sus brotes por la piqueta del lagar al alegre repicar de las campanas y el revolotear por las celestes alturas del cielo de las palomas vestidas de nácar que llevan el mensaje del feliz nacimiento a todos los confines, empieza a latir sensible el influjo de ese alma del que habla el candor del poeta en sus estrofas:

¡Como cantan aleluyas las campanas
cuando nace el sol y la alegría
al milagro de la albura de su talle
vestido de estelas luminosas!

¡Como alborea cristalina la mañana!...

Y es entonces, el momento de la difícil y delicada tarea del cultivo y elaboración del sherry en su variada gama de calidades, que en el suelo jerezano